

**Referencia al citar este artículo:**

Rubiano, W. (2014). Manuel Reyes Mate: aportes de su pensamiento a una comprensión ética de las víctimas en el contexto colombiano. *Revista TEMAS*, 3(8), 225 - 246.

# Manuel Reyes Mate: aportes de su pensamiento a una comprensión ética de las víctimas en el contexto colombiano<sup>1</sup>

Wilmer Rubiano García<sup>2</sup>

Recibido: 07/06/2014      Aceptado: 30/08/2014

## Resumen

Este artículo es producto de la reflexión y el análisis del pensamiento de Manuel Reyes Mate, el cual busca aportar elementos de reflexión crítica al debate de una ética desde las víctimas. En la primera parte, el artículo hace una aproximación a la pertinencia o importancia social, filosófica e institucional que reviste el tema. En un segundo momento, se hace una reflexión a la necesidad de pensarnos desde otra posibilidad, de las implicaciones que surgieron en Auschwitz para toda la humanidad y de quienes son las víctimas que nos permitirán comprender y ubicar mejor el pensamiento de Reyes Mate.

En un tercer momento, se indagará sobre los elementos centrales para una nueva concepción ética desde las víctimas, la importancia de cómo la memoria se puede convertir en movilización política para promover y reivindicar la dignidad de los excluidos, marginados y violentados, así mismo, ofrecer algunos elementos de reflexión para pensar la historia y el futuro de la humanidad desde una nueva concepción ética, en donde la justicia anamnética, la memoria, la compasión y solidaridad se contraponen a las tesis actuales de justicia y positivismo histórico, en donde las víctimas se convierten en nuevos pilares para reconstruir y pensar el futuro de la sociedad. Por último, se ofrece una breve reflexión que intenta contextualizar quiénes son las víctimas y su situación actual y la incidencia de las experiencias de recuperación de la memoria en el país, que nos permite vislumbrar los retos y las exigencias que le esperan a la sociedad colombiana, de acuerdo a los aportes del pensamiento de Reyes Mate.

## Palabras Clave:

Ética, Víctimas, Reyes Mate, Justicia, Compasión, Solidaridad.

# Manuel Reyes Mate: contributions of his thoughts to the ethical understanding of the victims in the colombian context

## Abstract

This article is the product of a reflection and analysis of Manuel Reyes Mate's thought which seeks to provide elements of critical reflection regarding the debate on ethics of the victims. In the first part, the article approaches the relevance or social, philosophical and institutional importance of this topic. The second part allows a reflection on the necessity to think ourselves from other possibility; to rethink the consequences that emerged from Auschwitz for all humanity and to identify who are the victims, permitting us to comprehend and situate better the thought of Reyes Mate.

In a third moment, the article investigates over the central elements for a new ethical conception from the victims. It also focuses on how memory can be converted into political mobilization to promote and claim the dignity of the exclu-

1 Artículo de reflexión producto de la investigación de la Maestría en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás Seccional Bogotá, en el año 2013.

2 Docente Departamento de Humanidades, Universidad Santo Tomás Bucaramanga, Especialista en Educación en Filosofía (2007) y Magister en Filosofía Latinoamericana (2013). E-mail: wilmerubiano@gmail.com

ded, marginalized and victims of violence. Equally, it offers some elements of reflections to think history and the future of humanity from a new ethical conception where anamnesis justice, memory, compassion and solidarity confront the current thesis of justice and historical positivism and where the victims are turned into new pillars to rebuilt and rethink the future of society. In the end, the article proposes a brief reflection that aims at contextualizing who are the victims and their current situation and the incidence of the diverse experiences of memory recovery in the country, which permits us to highlight the challenges and requirements that can be expected by the Colombian society, according to the contributions of Reyes Mate.

## Keywords:

Ethics, Victims, Reyes Mate, Justice, Compassion, Solidarity.

## EL POR QUÉ DE UNA ÉTICA DESDE LAS VÍCTIMAS

### Pertinencia Social

Parece ser que hemos sido una sociedad permisiva con la violencia, nuestro modelo de desarrollo, de comercio y nuestra concepción de modernidad, en los últimos 60 años, se han construido a costa de millones de víctimas y del sometimiento y exclusión de muchos colombianos especialmente del sector rural.

En los últimos 30 años la violencia, según Prada (2007), ha dejado en los libros más de 3.500.000 víctimas consignadas, pero esto no ha conmocionado a la sociedad colombiana como se esperaba. A la mayoría de los ciudadanos no les importa el tema y la invisibiliza en las luchas diarias. Algunos medios de comunicación han negado la palabra y otros hicieron poco eco de las injusticias cometidas, como si todo lo sucedido fuera necesario para mantener la rueda del comercio o la prosperidad que ahora nos profesan los políticos de turno.

El desconocimiento del pasado histórico del Estado y de la sociedad en general sobre la problemática de las víctimas, sus implicaciones y exigencias han generado toda clase de dificultades a las personas y las comunidades víctimas de la violencia, especialmente en su auto-representación y, por lo tanto, la exigibilidad de sus derechos, su organización y el posicionamiento de sus

intereses para acceder a derechos tan básicos como la Verdad, Justicia y Reparación. En un país como el nuestro, con profundas contradicciones, amerita una reflexión urgente para dar un nuevo sentido de nación, no solo de las víctimas, sino de pensarnos como sociedad para romper con la cadena de violencia que nos ha marcado.

Entonces, reconstruir una sociedad que ha sido golpeada de manera brutal por el conflicto armado exige del gobierno y de todas fuerzas vivas de la sociedad un compromiso con la verdad y la justicia, para que efectivamente se pueda dar un proceso de reconstrucción del tejido social y la tan anhelada Reconciliación Nacional. Frente a este tipo realidades, las universidades como centros de producción de conocimiento social deben responder con ejercicios académicos investigativos que sean aportes teóricos, reflexivos y concretos que permitan el fortalecimiento en primera instancia del derecho a la paz, la verdad y la justicia.

### Pertinencia Filosófica

Además de la importancia social que reviste este ejercicio académico, la pertinencia filosófica es dada por la necesidad de repensar la racionalidad occidental de la cual se desprende una comprensión de la ética y la política que solo responde a intereses instrumentalizados y a un universalismo paradójicamente excluyente, que genera la realidad anteriormente descrita. A partir de ello, entonces urge

considerar otras formas de relacionarnos a partir de la compasión y el cuidado del otro.

Esto ha llevado a que durante los últimos años se haya formado una línea de investigación filosófica sobre el sufrimiento, se le conoce como “La filosofía después del holocausto”, “Nuevo pensamiento judío”, o “Nueva filosofía de la liberación” (Benjamín, citado por Joseba, 2009; Rosenzweig, citado por Reyes, 2011; Cohen, 2010), la cual surge motivada por la necesidad histórica y cultural de repensar la racionalidad occidental. En ella se reflexiona sobre los usos de la memoria, las obligaciones que esta impone como necesaria reivindicación de la justicia y sobre el significado que el sufrimiento y, en particular, los que son infligidos como producto de la lógica de la modernidad. Esto ha llevado a que la memoria deje los anaqueles y los estantes para que sea de uso político, de instrumento de reivindicación de las minorías que han sido violentadas. Se propone el reconocimiento institucional de su condición de víctimas y de los factores históricos que condujeron a la misma. Cualquier desprevenido diría pero ¿Por qué reflexionar desde las víctimas? Si eso es pasado, son solo muertos, pero resulta que el asunto es tan vigente y necesario que urge reflexionar, porque cualquiera es susceptible de convertirse en la nueva víctima.

Parece ser que a la justicia le pasa lo mismo, encontramos que liberales radicales, liberales igualitaristas, los comunitaristas, republicanos y un sin fin de subdivisiones y corrientes luchan por la hegemonía en el discurso teórico político. La mayoría se mueve en lo abstracto, en un sueño ideal, negando otras posibilidades y excluyendo, porque en el fondo el tipo de justicia que se propone solo responde a las lógicas de producción capitalista y las sociedades democráticas. Estas concepciones de

justicia reducen lo ético a lo normativo, el cual es vinculante y con carácter universal, con ello se legitima y justifica moralmente las normas que se establezcan para organizar la conducta individual o la interacción social.

### **Pertinencia Institucional**

La elaboración de esta indagación filosófica se enmarca en la línea de investigación de Estudios en Filosofía Social, que responde a uno de los objetivos de la Maestría en Filosofía Latinoamérica de la Universidad Santo Tomás, el cual es formar investigadores en filosofía, mediante trabajos de investigación relacionados con la historia de las ideas y el pensamiento filosófico, en el contexto histórico-cultural colombiano y latinoamericano, en diálogo polifónico con la plural tradición filosófica occidental, abierta interculturalmente a otros universos de sentido. Esta apertura intercultural no implica abjurar de la tradición filosófica, sino llevarla a un diálogo creativo con otras tradiciones, en su sentido profundo, no menos filosóficas.

Este proyecto investigativo pilar se basa fundamentalmente en que la maestría se inscribe en la tradición de la “Escuela de Filosofía” de la Universidad Santo Tomás, tendiente a que la filosofía sea significativa para Colombia y América Latina, y para el filosofar, porque no es una indagación rigurosa sobre el pensamiento de Reyes Mate, por el contrario, es un ejercicio para conocer sus aportes a una ética de las víctimas que no son exclusivas de un país o una cultura.

Se reflexiona desde Reyes Mate porque su pensamiento es vigente, contemporáneo, abierto y flexible y nos permite comprender el tema de las víctimas; las cuales están construyendo país, con sus nuevas formas de organización, sus ejercicios de reivindicación y movilización, desde su vida cotidiana y a pesar de lo

compleja, están construyendo subjetividad en nuestras ciudades, pueblos y campo colombiano.

Por otro lado, se supone que a lo largo de la historia del hombre se ha avanzado y evolucionado en las concepciones sobre la ética y que por ende se ha dotado de un mejor sentido sus acciones. Entonces: ¿Qué hacer o qué camino tomar? Más cuando se evidencia ya en un plano más general todo lo contrario, por ejemplo se han incrementado los conflictos armados, el abuso de la ciencia para desarrollar toda clase de productos y de armas, generando unas crisis nunca antes vistas en la historia de la humanidad y que pueden tarde que temprano estar acabando con la especie humana. Qué hacer con la modernidad que exacerba el individualismo que ha conllevado a la racionalidad instrumental y desembocado en el despotismo. Qué hacer con esos modelos teóricos y metodológicos que han construido una economía, una política y una ciencia desde una visión occidental totalizante, que han construido un mundo fragmentado, globalizado y caótico, en donde las fronteras se desdibujaron y la virtualización de la vida y la pérdida progresiva de la memoria ha llevado a la homogenización de la cultura.

Esta realidad ha puesto en crisis todas las disciplinas sociales, priman las incertidumbres frente a las seguridades. Lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿Cuáles serían los caminos posibles **epistemológicos** de recreación de dinámicas de emancipación y subjetividad que no repitan los modelos de regulación y de análisis que legara el pensamiento occidental? ¿Es posible un nuevo giro intelectual que dé lugar a un proyecto **político cultural**? ¿Cuál sería el plus **ético** a considerar dentro de la oferta que permita proyectar un futuro distinto para la construcción de una sociedad incluyente y solidaria? En medio de esta realidad

surgen muchas posibilidades, en el pensamiento de Reyes Mate se pueden encontrar algunas pistas para pensar con otras lógicas al margen del pensamiento griego y occidental.

En este sentido, se enmarca este trabajo investigativo, el cual plantea una reflexión crítica filosófica desde la propuesta ética de Reyes Mate, y su alcance podría estar determinado a mediano y largo plazo como insumo para la identificación de referentes teóricos éticos que permitan la recuperación de concepciones, sentidos, valores e imaginarios relacionados con la construcción de la paz en sociedad, asimismo, alimentar los debates y las discusiones éticas y políticas que construyen la Paz en el país; en donde las víctimas ocupen un lugar protagónico. Por ello, el trabajo no es sobre el pensamiento de Reyes Mate como tal, **sino que el propósito es el de identificar** sus aportes al tema de una **ética en las víctimas** y si estos ayudan a leer y, tal vez, comprender el papel de las víctimas en el país.

## CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS AL PENSAMIENTO DE REYES MATE

### Lo primero es pensarnos desde otra posibilidad

Manuel Reyes Mate en “La Herencia del Olvido” denuncia que en los diferentes intentos de los filósofos por definir a Europa, siempre se le otorga un lugar y un papel esencial a la racionalidad griega que origina, supuestamente, la universalidad teórica (Reyes, 2008). Esta supuesta universalidad paradójicamente termina en exclusión, deja por fuera todo lo que no se diga en griego o en alemán, todo lo que no se expresa en conceptos; niega las palabras locales, los distintos lenguajes geográficos, lo singular y lo particular de cada cultura; de ahí la necesidad de pensar una universalidad sin exclusiones. En el

pensamiento occidental, la filosofía se pregunta por el ser del ente, y esa es la manera de relacionarse con el mundo. Esta postura metafísica es una limitación porque hay otras maneras de abrirse al mundo, de acercarse a él, de escucharle y de responder distinto. (Reyes, 2008).

Reyes sostiene que “el logos no tiene patria, no tiene historia, una y muchas historias; pensar en español implica tener en cuenta las necesidades y los supuestos culturales propios a la hora de tratar esos temas universales” (2008, p. 54). Sostiene que nos han excluido de la humanidad: Kant, cuando sostiene que todos los hombres no han llegado a la madurez, sino solamente los europeos, incluso lo sostuvo Hegel cuando afirmó que “sólo los franceses, alemanes escoceses e italianos, ‘nosotros’ hemos llegado solo a ella” (2008, p. 61). Incluso lo sostiene Condorcet (2008) cuando se pregunta: “¿Tendrán que aproximarse en algún momento todas las naciones al estado de civilización al que han llegado los pueblos más preclaros, más libres, más liberados de prejuicios, es decir, a los franceses y angloamericanos?” (p.62). El llamado que hace Reyes Mate es a asumir nuestra condición histórica. Desde la conquista se niega nuestra condición humana. Es un llamado a ser sujetos de nuestra historia y nuestro destino.

### El sinsentido desde Auschwitz

Para Reyes Mate es fundamental comprender las implicaciones de lo que sucedió en Auschwitz, no sólo es nazismo y destrucción, exterminio y guerra, es un acontecimiento que se escapa a moralismos o discusiones de teólogos, filósofos, de jurídicos o de académicos. Es un acontecimiento que permite evidenciar el decaimiento y el fracaso de la razón ilustrada, de un modelo de ciencia instrumentalizado, con una lógica propia llamada progreso. Un plan medido y calculado de exterminio que responde a un

sistema de gobierno irracional totalitario. Auschwitz no es solo pasado, un asunto de alemanes, no es sacralización del Holocausto o de víctimas, es un asunto de todos y de no repetición de un modelo que ha comenzado a mostrar sus grandes fisuras y lo autodestructivo que es.

Auschwitz pone de manifiesto la capacidad de obrar mal del hombre en toda su magnitud y que nunca había emergido así en la historia de la humanidad. Evento que recoge ya la larga historia de violencia que ha caracterizado el transcurrir del hombre, pero que allí emerge como gratuita, por ello, es incomprensible e incomparable, no existen causas que expliquen racionalmente lo que allí sucedió, como entender que no solo se atentó contra la integridad física sino la humanización del hombre. Auschwitz es el acto deshumanizador por excelencia.

Auschwitz además de ser un hecho singular, creado para el olvido se convierte en el principio de una nueva manera de hacer filosofía, en donde la memoria adquiere otro significado: **capacidad de cuestionar nuestro presente**. No es solo un evento más, es el nuevo punto de partida para cuestionar, para criticar el edificio que ha erigido el pensamiento occidental, a esa filosofía idealista, esa que considera “fríamente el sufrimiento como un momento de la construcción de la realidad, pero que ahora esas víctimas que han jalonado la historia y que son insignificantes, reclaman, se hacen visibles y se vuelven significación” (Reyes, 2011, pp. 41-42).

Pero ¿Auschwitz tiene aún relevancia en escenarios diferentes al Holocausto Nazi? En palabras de Reyes Mate la singularidad de Holocausto tiene que ser explicable históricamente. Lo singular de Auschwitz es que es un proyecto del olvido, del cual no debía quedar rastro físico, incluso desaparecer de la con-

ciencia de la humanidad cualquier huella metafísica.

No se aborda Auschwitz por lo doloroso que fue, sino por la importancia filosófica que reviste, una nueva significación de memoria nace en Auschwitz... **El deber de la memoria**; la memoria filosófica es un grito o, mejor, el gesto intelectual que sigue al grito. Ocurre, en efecto, que cuando las víctimas son liberadas gritan "nunca más" (Reyes, 2013, p.2).

### Quiénes son las víctimas

Sin pretender encasillar el tema en una definición, Reyes (2009) sostiene:

Que cuando de ello hablamos en sentido moral estamos señalando, en primer lugar, al sufrimiento de un inocente voluntariamente infligido. No hablamos de las víctimas de una catástrofe natural, sino de las que provoca el hombre voluntariamente. No hay, pues, que confundir víctima con sufrimiento. Los nazis condenados a muerte tras su derrota también sufrían, pero no eran víctimas porque no eran inocentes. Las víctimas no tienen que ver con una ideología: son los seres inocentes que han sufrido una violencia injusta y que claman por sus derechos. Y en segundo lugar, otra característica suya esencial es la de poseer una mirada propia sobre la realidad, sin la que ésta no se hace visible. Esa mirada no sólo ilumina con luz propia un acontecimiento o una época, sino que, además, altera la visión habitual que pudiéramos tener de lo mismo. Hablar de víctimas no es sólo exigir justicia, sino también disponerse a un trauma *cognitivo* (artículo: Ética de las víctimas como autoridad moral. p.10).

### ELEMENTOS CENTRALES PARA UNA NUEVA CONCEPCIÓN ÉTICA DESDE LAS VÍCTIMAS

#### La memoria como pilar de la historia y sus implicaciones políticas

Tradicionalmente se tiene el supuesto de que la historia es una reconstrucción científica del pasado. El historicismo que iguala vencer con razón, considera a la memoria como relación sentimental y privada con el pasado, con los muertos, por lo tanto, carece de cierta rigurosidad académica y veracidad en sus fuentes. Esta concepción en el fondo lo que ha hecho es negar la posibilidad e importancia cognitiva que tiene la memoria, porque esta no parte de la concepción vencedora, heroica, triunfalista que tradicionalmente ha marcado la construcción de la historia y, por ende, la explicación de nuestro presente. "El vencedor de hoy se siente receptor de un patrimonio que han creado los vencedores del pasado, se sienten autorizados para señalar determinados días del calendario y festejarlos de generación en generación" (López, Seiz y Gurpegui, 2008, p.113).

Para Reyes Mate (2009), la memoria es una nueva categoría para interpretar lo que ha sucedido, permite visibilizar o reconocer a los vencidos, los excluidos, las víctimas, aquellos que hicieron parte en la construcción del presente pero que no son reconocidos o tenidos en cuenta en los libros, porque van en contra de los intereses de ciertos grupos sociales, del relato oficial, en contra de la lógica tradicional de la racionalidad. Es un giro epistemológico que no solo cambia al que hace la historia sino también la manera de hacerla; ella intenta hacer presente en la historia los que tradicionalmente no han estado para comprender de otra manera nuestro pasado. Y no es que en la historia tradicional no se haga una referencia a los vencidos, lo que pasa es que siempre se hace desde la perspectiva del vencedor, desde esta perspectiva la historia salvaguarda o justifica los intereses de ciertos grupos de poder.

Todos creemos que el presente es gracias a las hazañas de ciertos hombres ilustres pero existe un pasado ausente

que no hemos querido reconocer porque este nos interpela moralmente, porque sabemos que dicho presente se ha construido a costa de millones de víctimas, y que lamentablemente a esta sociedad contemporánea no le importan. No les importa porque se sigue repitiendo el mismo modelo de progreso lineal heredado desde el sueño burgués; disfruto del confort y la comodidad gracias al sudor y la explotación o marginación de otros seres humanos, y permite el ocultamiento de la barbarie a la vez que construimos libertad y democracia.

La importancia de reflexionar filosóficamente sobre la memoria no es para festejar, o ponerla en algún calendario nacional, sino porque se convierte en un asunto de no repetición, es decir, en un tema moral, la memoria invita o interpela el actuar presente para que no vuelva a suceder, despierta sensibilidad o toma de conciencia con ese pasado, nos conmueve como lo hace la obra de arte. Reconstruyendo la memoria nos lanza al plano de lo político porque exige justicia, de nada sirve acercarse a ella, de qué sirve conocer la verdad de lo que ha sucedido si no permite la reivindicación de las injusticias pasadas. Abordada así la memoria se alcanzan implicaciones éticas porque nos interroga por el sentido que le estamos dando a nuestras acciones presentes, interroga nuestro modelo de desarrollo, nuestro proyecto de vida y nos lanza a plantearnos una nueva manera de relacionarlos con las víctimas de nuestra sociedad.

Además de ayudarnos a hacernos cargo de las injusticias pasadas en un segundo lugar, nos invita a “recordar para que la barbarie no se repita”, es decir, para que no nos pase a nosotros lo que les pasó a ellos. Básicamente la propuesta es interrumpir la lógica política, ese modelo de ciencia y de desarrollo que han producido injusticias y daños. En la medida en que persista esa lógica

estamos abocados a ser víctimas o a ser verdugos.

Reyes Mate plantea que la memoria histórica en una sociedad, no es sólo un gesto compasivo, que va mucho más allá de la exacerbación que produce el sufrimiento. Tiene un alcance epistémico, político y moral, ya no es algo lejano o mágico, como la consideraban los antiguos y los medievales “un *sensus internus*, un sentimiento, una categoría conservadora cultivada por los tradicionalistas para que el presente reprodujera como norma el pasado, inclusive ha dejado de ser un obstáculo para el desarrollo de nueva ciencia” según los modernos (Reyes, 2008, p.156). Ahora es “una reflexión filosófica sobre el ser y el tiempo” (Reyes, 2008, p.155).

Reyes (2008) sostiene que la memoria es **posibilidad de historia, movilización política y de justicia**, pero a su vez puede ser utilizada como “munición ideológica para justificar intereses políticos de colectivos actuales” (p.155). En esta cruda realidad habrá ideólogos y políticos que propondrán “trabajo y prosperidad” en las grandes plantaciones y fabricas como forma de reparación de las víctimas.

Considera que la memoria es impensable sin sujetos relacionados vivencialmente con el pasado, que es tan frágil que si los colectivos que la reciben no la asumen como parte de sus tradiciones se rompe. Si esto es tan cierto, entonces, cabría pensar las implicaciones en el caso colombiano: ¿Quiénes son los colectivos que las reciben? Las víctimas o un pequeño grupo que se nutre y vive a expensas del discurso de la paz o de la guerra.

Sostiene Reyes que la memoria es **privada y pública**, que la memoria le importa tanto a los familiares para elaborar sus procesos de duelo o sanación, como a la ciudadanía en general, porque

la memoria puede servir para valorar y determinar las implicaciones y las responsabilidades, por ejemplo, de una democracia, de los industriales, de los gremios o de las fuerzas vivas de un país como Colombia, "la memoria se hace pública en el sentido que condiciona y conforma el imaginario común de la sociedad contemporánea" (2008, p. 162). Si este postulado es tan válido habría una vez más que preguntarle al común de la gente, el de nuestras calles si las fosas en San Onofre, las víctimas de El Salado, Mapiripán, la Mejor Esquina, la Rochela, *Bojayá* o las audiencias públicas de los paramilitares son parte ahora de nuestras tradiciones.

Para otros la memoria es un obstáculo, algunos sostienen que para qué recordar si la memoria ocasiona venganza y resentimiento. Está solo genera sentimientos que no permiten la reconstrucción de la sociedad, Reyes (2008) a partir de los aportes de Jean Améry, sostiene que este tipo de sentimientos surge cuando "la sociedad se construye a espaldas de su pasado, como si no hubiera ocurrido nada" (p. 174). En este caso, las víctimas son solo estorbos, aguafiestas del presente, eso es lo que realmente genera resentimiento:

La víctima no quiere que el otro sufra, sino que comprenda la inmoralidad de su acción, se enfrente a ella y asuma sus consecuencias, ese resentimiento es una categoría moral, es una forma de protesta, que no tiene que ver con la venganza, ni con la expiación (Reyes, 2008, p.174).

Al contrario, la memoria colectiva produce reconciliación, permite que el verdugo y la víctima se encuentren. Esta nueva concepción de la memoria ha irrumpido en la historia, en la política y la filosofía. Es como lo sostiene Marta Tafalla "una pluralidad de líneas truncadas, historias interrumpidas que hemos

de heredar, continuar y concluir" (Reyes, 2003, p. 144).

### **Concepciones tradicionales de Justicia vs. Justicia Anamnética**

Si el mundo occidental es regulado por este tipo de justicia, que responde a intereses del mercado capitalista, entonces la ética, o al menos la pretensión de un mundo libre o de igualdad de oportunidades, un mundo digno, recíproco, equilibrado, proporcional, en equivalencia, en equidad y en progreso, es una farsa. No podemos reducir el mundo de la vida simplemente a la confección de normas vinculantes, como si éstas pudieran garantizar una vida justa, más cuando ya sabemos que la teoría va por un lado mientras el sufrimiento y la explotación recorre la vida cotidiana de la mayoría de la humanidad. Urge entonces romper ese discurso que legitima esa lógica perversa, con ese tipo de relaciones o estructuras que ocasionan barbarie y el sometimiento de otros hombres, es en medio de esta crítica en que surge la posibilidad de plantear una nueva ética y porque no, un nuevo horizonte epistemológico.

Reyes crítica abiertamente a esa rama de la filosofía conocida como idealista fundamentalmente alemana, en especial aquella del siglo XVIII y XIX, pero que es producto de la misma historia y avance de la filosofía. Este tipo de pensar afirma, que es más importante el pensar que el ser, no queremos reflejar en el pensamiento la realidad existente, "solo pensamos lo que valga como combustible para el conocimiento" (Reyes, 2011, p.43). Ese solo conocimiento es declarado lo esencial.

A lo largo de la historia esas esencialidades han cambiado y se han enriquecido a lo largo de los siglos "en los antiguos era el cosmos, en el medioevo era Dios, en el moderno el hombre [...]"



como si la tarea de la filosofía fuera solo apropiarse de esa conciencia y erigirse así en el sujeto consciente de todo el saber" (Reyes, 2011, p.44). Esta tradición filosófica idealista está marcada por su asentamiento totalitarista, entraña un afán por limitar la riqueza de la realidad al uno, el reducir la diversidad y la pluralidad, lo que le permite el control, el poder o sometimiento de los otros discursos. Por eso a lo largo de la historia nos hemos preocupado por un solo elemento constitutivo esencial de las cosas, un solo Dios, un solo hombre con un solo sueño; el progreso, una sola intencionalidad; el consumo de bienes. Solo una raza, la cual debe predominar. Si reducimos a un único elemento, si unificamos entonces olvidamos a los otros, en especial a los que nunca han estado en la escena de la historia, los que no estén en el concepto no existen. "El problema de esta manera de pensar, idealista es su desprecio por la significación de la realidad, pero no de cualquier realidad, sino de un aparte de ella, la más aplastada" (Reyes, 2011, p. 47).

Esta postura considera que:

La filosofía sólo le interesa las cosas en cuanto conocimiento, en cuanto pueda elevarse a conceptos [...] conceptos que solo permiten aprehender lo común y permanente de las cosas, desinteresándose de todo lo que es contingente o concreto, conceptos embellecen al hombre en lo abstracto, mientras la realidad es desigual (Reyes, 2011, p. 45).

Si todo lo reducimos a pensamiento podemos hacer lo más absurdo, lo que queramos porque fue pensando, es decir, que hasta lo irracional lo podemos volver racional, por el solo hecho de haberlo pensado, es la racionalización de lo absurdo que nos lleva hacia el espíritu universal.

Reyes citando a Rosenzweig, sostiene que esta racionalización absurda lleva incluso al hombre a aceptar la muerte con toda naturalidad, ya nos asombramos, ya la hemos conceptualizado, por lo tanto, en el Todo no muere. Entonces unas muertes y otras son solo conceptos, con ello se justifica la frivolidad de las masacres y el exterminio, el sometimiento de los hombres y de las demás especies. Las invasiones a Irak, Afganistán, Libia por mencionar algunas, son necesarias, el Todo occidente en nombre la democracia las justificó. Entonces, "una filosofía que coquetea con la muerte, es potencialmente justificación del crimen [...] esta permitirá que la política fabrique sistemas en los que la barbarie puede ser justificada en nombre de algún Todo, llámese clase, humanidad o raza" (Reyes, 2011, p. 46). Si la filosofía no se pregunta, no se asombra, no se sorprende, pues las víctimas terminan siendo rutinarias, parte fundamental sobre la cual se construye la historia.

Reyes Mate (2011) sostiene que construir un concepto de justicia sobre "la justicia de las víctimas" está cargado de muchos peligros; por un lado, puede generar resentimiento, venganza que solo busca hacer el mismo daño que se ha recibido. El segundo peligro es que esta propuesta ataca las estrategias de ocultación que han mantenido la filosofía, la historia, la ciencia para no hacer visibles las víctimas. Este tipo de justicia le pediría cuentas a esa:

Humanidad que no se asombra ante la barbarie y la muerte, que camina erguida, que progresa contra viento y marea a pesar de la muerte que ocasione a la mayoría de la humanidad. Todo tiene un costo, la historia, convocada por la filosofía en calidad de tribunal superior de la razón, absuelve a toda la humanidad de todos los crímenes que han jalado su marcha triunfal, si quieres progreso y

confort, es necesario olvidarse para poder ser feliz (Reyes, 2011, p. 214-215).

La nueva propuesta de Reyes lleva a repensar el concepto tradicional de justicia aceptado por el derecho moderno y propuesto en el neocontractualismo de Rawls, sin desconocer sus avances y aportes a una gran teoría general de la justicia, que busca lograr una sociedad bien ordenada. Al analizar sus postulados, es necesario tener en cuenta que la teoría de la justicia propuesta aun en el fondo es una teoría de corte liberal, ello implica que las ideas de libertad y autonomía individual son ideas rectoras, en tanto que son pensadas para hombres concebidos como fines en sí mismos, mas no como medios. Asimismo, esta teoría sigue respondiendo al modo de producción capitalista y las democracias parlamentarias occidentales, en donde el concepto de justicia es considerado como una *representación ideal* por la que deben regirse las leyes y normas de la comunidad política, que según Alberto Sucasas en *-Ética ante las Víctimas-* se caracteriza por ser:

Un sistema de libertades básicas que han de ser las mismas para todos los individuos, en donde los derechos se limitan cuando empiezan los derechos de los otros. Hay propiedad o concentración de riqueza siempre y cuando redunden en el beneficio de los demás desfavorecidos y siempre y cuando se aseguren accesibilidad de todos a estos bienes en igualdad de oportunidades, todo está soportado bajo el argumento de transición de la equidad o imparcialidad (Reyes, 2003, p.83).

En el pensamiento de Rawls se canjea entonces justicia por olvido. La justicia en vez de enfrentarse a las desigualdades materiales va a plantearse una estrategia superficial; no se trata de acabar con las estructuras, con la pobreza, con el hambre o con los modelos que repiten la misma lógica mercantilista, simplemente

propone igualdad en la libertad contra la dominación, es decir, la respuesta es tan abstracta que perpetúa y encubre de nuevo el modelo y la lógica de producción industrial que creó las injusticias y el sufrimiento que vive la mayoría de la humanidad.

Reyes Mate sostiene que a este tipo de justicia solo le importa el futuro o restablecimiento del orden donde las víctimas no cuentan, se invisibiliza su condición o su pasado. "Desde esta concepción el ámbito de la ética se diluye en lo normativo. Normalmente se vincula el concepto de justicia con alguna concepción de vida buena, bien común o interés general" (Zamora, 2011, p.65).

Pero el asunto no es tan sencillo como parece, esta justicia según Zamora (2011) citando a Adorno y Horkheimer, es una falsa identificación de lo universal y lo singular, lo que realmente encubre es su propia lógica del intercambio. Si creemos en el presupuesto de que el orden social nace al servicio de dominar y neutralizar la violencia, entonces la propuesta del modelo burgués, en teoría, nos permitiría que a través del intercambio y el contrato se logre la justicia, la autoconservación y unas relaciones sociales sin arbitrariedad ni violencia.

Sin embargo, la realidad demuestra lo contrario, es evidente la perpetuación de la violencia en las relaciones sociales y de lucha por la supervivencia, esto obliga necesariamente a considerar la dialéctica inherente a ambas. Lo que hace la teoría de la justicia es tratar de conciliar los intereses enfrentados supuestamente bajo el criterio de lo racional, a través de un sistema de normatividad anónima, constituido por la oferta y la demanda, abierto supuestamente a todos en condiciones de igualdad, se presenta a sí mismo como la forma de conseguir la justicia distributiva por medio del funcionamiento sin restricciones de las reglas

de intercambio, pero que en el fondo encubre y mantiene la violencia que generó la injusticia, porque esta luego le sirve para engañar y obtener la benevolencia de la sociedad.

Es muy sencillo de comprender, ciertos grupos sociales utilizan la violencia como instrumento de control social para justificar sus negocios y lógica capitalista, luego acuden a su modelo de justicia transada, negociada para resarcir y conciliar con la sociedad, todos ponemos y perdemos algo en aras de obtener un bien mayor como la paz, los verdugos se entronizan y ponen su cuota o sacrificio. Entonces, por qué no hacerlo todos, que las víctimas renuncien a la plena justicia que merecen, auto consérvense, no importa que aún se mantenga las relaciones sociales, las leyes del mercado o las estructuras de dominación que los llevaron a ser víctimas.

En esta medida, cómo construir una teoría de la justicia si estamos en medio de un modelo donde se integran los individuos en una estructura funcional antagonista y con una constante coacción debido a su inherente expansión económica. Desde la justicia anamnética no solo basta con eliminar la coacción y la violencia que los origina, diría Adorno:

Depende de una organización de la sociedad para la negación del sufrimiento físico hasta del último de sus miembros, así como de las formas interiores de reflexión de ese sufrimiento. Esa negación es el interés de todos, sólo realizable paulatinamente a través de una solidaridad transparente para sí misma y para todo ser viviente (Zamora, 2011, p.78).

Si comprendemos que existe la falsa identificación de lo universal y lo singular en nuestro modelo de desarrollo, y que de eso solo se ha producido socialmente sufrimiento entendido como un dolor físico y psíquico extremo, lo que queda

por hacer no es como esperaba Hegel, la reconciliación ni la libertad, sino por el contrario, es en esta experiencia de dolor en donde surge la posibilidad de oponerse a esa totalidad social.

Pero no se trata de banalizar el sufrimiento, de hacer una apología al mismo o caer en la inmediatez de la denuncia y la crítica que causa el horror o la barbarie, "esto significaría enmascarar su carácter histórico y convertirlo en algo que no es eliminable" (Zamora, 2011, p.82) se trata es de reflexionar desde ese sufrimiento, que se levanta como autoridad por su tradición y emana una fuerza crítica que puede ser dirigida contra orden injusto.

Reyes Mate (2003) nos invita a otro tipo de justicia, una justicia que él llama "Anamnética" que, en síntesis, es la respuesta a la experiencia de injusticia. Se propone una justicia que nazca del amor, del cuidado del otro, de la bondad y de la gratuidad, y que contradiga abiertamente a la justicia del liberalismo. Que en palabras de Ricoeur es una justicia "que nace antes de la obligación y la responsabilidad, que nace del amor que se comunica" (citado por Reyes, 2003, p. 236).

Retomando los aportes de Walter Benjamín, es una justicia que:

Escucha los gritos del duelo que causa sufrimiento humano, que se escapa al lenguaje de las cosas y de los hombres que son incapaces de nombrar las cosas y sus situaciones como son. Que se escapa a la generalización o globalización de la razón instrumentalizada. Una justicia que singulariza el sufrimiento de las personas, ya no es: ¿Quién piensa? ¿Quién habla? Sino: ¿Quién sufre? (Citado por Reyes, 2003, pp. 107-108).

Frente al concepto de igualdad que favorece solo al individuo fuerte, emprendedor para organizar la sociedad burguesa y capitalista que homogeniza,

esta justicia se plantea la necesidad de retomar los aportes de T.W. Adorno, en donde:

Se hace necesario plantear una mínima libertad negativa, que surge como dolor y se erige como conocimiento, como creación artística. En donde los individuos se la ganan a pulso con su resistencia, negando desde la distancia y críticamente desde la no identidad. Una nueva libertad fundamentada en el respeto a la diferencia que permita a los individuos ser diferentes y sin temor (Citado por Reyes, 2003, p.134).

Esta justicia anamnética no es que rechace la pretensión de universalidad, la plantea de otra forma:

No consiste tanto en la aceptación por todos de las mismas reglas de juego, sino en el reconocimiento del derecho de todos y cada uno de los hombres, también de los muertos y fracasados" (...). "no solo es un procedimiento, es una constante reivindicación de los frustrados, es un proceso continuo de salvación de la historia olvidada de las víctimas y de las demandas de los derechos insatisfechos. Esta universalidad es la del valor absoluto del singular y no la del todo integrado por todos los singulares (Reyes, 2003, p.113 y114).

De esta manera, este tipo de justicia es la que permitirá que los muertos sean felices aquí y ahora, la felicidad no es solo de los vivos, los totalitarismos hacen desaparecer las individualidades. Se trata pues de una nueva concepción de justicia que acabe con la lógica que sostiene el mundo administrado por unos cuantos, en donde:

Reina una complicidad estructural que convierte en pura ilusión la pretensión de una vida individual moralmente lograda, ilusión que revelaría una ceguera ingenua frente al propio sometimiento a la ley de la autoconservación ciega y frente a la distancia culpable respecto

al ingente sufrimiento ajeno sin la que no sería posible seguir existiendo (Zamora, 2011, p. 67).

En palabras de Adorno sería amar la mortalidad, esa que desmiente la racionalidad instrumental de la economía del intercambio y que rige la mayoría de las relaciones entre individuos.

### Compasión y solidaridad en la finitud

En la ética ante las víctimas, Reyes (2009) sostiene que:

La ética del siglo XXI en adelante tiene que hacerse siguiendo el ejemplo del ángel de la historia de Paul Klee: con la mirada puesta en las víctimas de la historia. Si retiramos la mirada del dolor de las víctimas dejamos de alimentar el pensamiento que nutre la verdadera ética.

Todo pensamiento mira desde algún lugar. Está situado. Y está alimentado por las experiencias a la luz de una tradición. No hay pensamiento sin experiencia ni ubicación. El pensamiento ético que se propugna quiere hacerlo mirando, mejor, dejándose mirar e interpelar por las víctimas que produce la barbarie de la civilización. Pensar desde el dolor de las víctimas produce una verdadera revolución ética. Surge una ética que no tolera la presunta imparcialidad ni el formalismo de las éticas dominantes, de la del liberalismo, e incluso de la ética comunicativa. Se sitúa en la socialidad, en la relación con el otro, con la víctima que interpela desde su mirada y sienta ya desde el inicio la responsabilidad como primer paso ético que me induce a cargar con su suerte. En la respuesta a la interpelación del otro nace la libertad, no antes.

Se comprende que esta ética sea una ética cálida, femenina, llena de recovecos y revueltas que rompen la racionalidad reducida de la argumentación y la crítica para abarcar lo que sólo se puede evocar, sugerir y narrar. Una ética

desde las víctimas exige una ampliación de la racionalidad que no desdeña el relato del testigo ni la fuerza poética de lo que no apresa el argumento pero sugiere la metáfora y el símbolo. Una ética compasiva que parte de “La mirada de la víctima, en el *sufrimiento* esta la condición de toda verdad. El sentimiento moral brota de la experiencia del sufrimiento y es un acercamiento solidario al otro que no se resigna con su suerte, sino que pugna por ser feliz, por ver cumplido su derecho a la felicidad. Ese sentimiento se expresa por eso como *compasión* (p. 7).

Ahora bien, esa dignidad que tiene el otro, objeto de mi compasión, no la tiene realmente. La tiene como *exigencia*, como *anticipo* “Ética que no surge de la autonomía del sujeto, sino cuando esa autonomía se ve sacudida por la violencia, nace del dolor propio y del ajeno, es una respuesta a la realidad” (Reyes, 2003, p. 135). Según Marta Tafalla, interpretando a Adorno:

Esta ética es un rechazo y denuncia del sufrimiento, no es solo crítica intelectual distanciada, es el cuerpo que se estremece ante el dolor ajeno y se siente afectado ante el dolor ajeno y por lo que le suceda a otros ( Citados por Reyes, 2003 p. 137).

Es una ética de sujetos activos y universal, porque todos podemos, somos o estamos en igualdad de condiciones de ser víctimas potenciales de la violencia, “la fragilidad de nuestro cuerpo es la fragilidad de nuestra identidad y nuestro sentido de la moralidad” (Reyes, 2003, p. 147). Por lo tanto, todos somos responsables en afrontar la barbarie.

Desde la mirada de las víctimas, “la responsabilidad y la libertad se debe pensar a partir de la fragilidad, de la vulnerabilidad, no es mera empatía o altruismo, sino es la vergüenza ante la mirada exigente del otro la que provoca

una nueva concepción” (Reyes, 2003, p. 51).

La propuesta ética es de corte humanista, una que mira hacia el rostro doliente del pobre y del excluido, es más que “una exigencia mística”, porque su fundamento está en una compasión solidaria eficaz, una compasión que puede y debe ser vista como fuente de praxis moral, que es mediadora con el pasado y para la reivindicación de derechos de los otros, es la única que nos permitirá comprender en algo el dolor o el sufrimiento del otro y desde allí interpelar a toda la humanidad.

Ya no es la universalidad de la igualdad y la libertad, ahora es “negativa”, es la comunidad del sufrimiento compartido, es la nueva condición humana, “es lo experiencial antes que lo biológico y el universalismo de todas las culturas posibles, unidos en la desgracia buscamos la superación, la redención o liberación” (Reyes, 2003, p. 222). Entendida así la compasión abandona el plano religioso tradicional y comienza a ser grito, denuncia, interrumpe, como la concibe Horkheimer (2000), sed de justicia plena, es esperanza, denuncia, protesta, es resistencia contra la barbarie y solidaridad con las víctimas de la historia.

En conclusión, la razón anamnética tiene su propia estructura narrativa, un lenguaje que parte del mundo de la vida; no la de los héroes sino la vida de los vencidos. Aunque sean diversas sus expresiones y obedezcan a lógicas distintas al discurso occidental, no puede ser considerada esotérica y mucho menos intramundana. Lo que se entiende por razón anamnética básicamente es el eco del grito del sufrimiento o compasión y el clamor por una justicia universal. La compasión se convierte en el principio de la universalidad pues reconoce a las víctimas el mismo derecho a la felicidad que proclaman los vencedores.

La razón anamnética no se agota en el platonismo o en el idealismo, es decir, no es abstracta para que gane la categoría de universal, al contrario, reivindica el recuerdo como principio de la universalidad y en la lucha por hacer realidad la justicia anamnética, esta no mira sólo hacia un futuro utópico, esta tiene en cuenta tanto los hombres presentes, como los futuros y las víctimas de la historia de sufrimiento. En la justicia anamnética se incorpora la muerte del otro como horizonte extremo de la propia existencia, es decir que es una lucha contra el modelo imperante para evitar que desaparezcan para siempre las víctimas.

## UNA MIRADA A LAS VÍCTIMAS EN COLOMBIA

*“¿No decía el gran Hegel que para hacer avanzar las ruedas de la historia-Había que pisotear algunas florecillas al borde del camino-?”* (Reyes, 2005, p. 64).

### Quiénes son las víctimas en Colombia

A partir de las investigaciones que hicieron de la masacre de El Salado y de la obra *“Memorias en Tiempo de Guerra, Repertorio de iniciativas”* de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, y puestas en diálogo con el pensamiento de Reyes Mate, comenzar por decir que la memoria, el dolor de los inocentes colombianos no son solo relatos cálidos y sentimentales recuerdos de un paso triste, es una real posibilidad “de la conformación de una identidad nacional desde la memoria y la razón, pueden desde el perdón y la responsabilidad ser un camino a la reconciliación nacional” (Reyes, 2005, p. 24). Urge entonces conocer, divulgar comprender todos estos trabajos porque nuestro futuro o proyecto nacional de restablecimiento social necesariamente pasa por las víctimas.

En nuestro país la mayoría de las víctimas han sufrido indefensas e inocentes a los cuales se les ha degradado a su mínima condición de dignidad. Se les ha invisibilizado su horror y justificado su realidad, son o fueron trofeos, son expresiones de un orgullo “herido”, un golpe a la “dignidad” comunitaria y una pérdida de su estatus como sujeto colectivo. El miedo, la tristeza, la impotencia, la humillación, la rabia y el dolor, hacen que millones de colombianos aún vivan en la desesperanza, en medio de las ruinas del pueblo o en la periferia de las ciudades. Se les ha destruido sus confianzas, sus condiciones materiales y simbólicas de la existencia. Son producto de un “conflicto por el territorio en el que los actores armados son capaces de desplegar una crueldad y una barbarie sin límites en la que no importa exterminar físicamente y moralmente a la población civil para lograr vaciar el territorio” (Sánchez, Suárez & Rincón. 2010, p. 253).

Nuestras víctimas además de ser estigmatizadas, viven en el silencio, muchas no saben cómo expresar lo que vivieron, son presa del miedo a que se repita otra vez, otros en cambio han comenzado el penoso camino para alcanzar sus derechos en torno a la verdad y el resarcimiento de la dignidad para reivindicar su vida personal y colectiva, poco a poco se han movilizado y se dan gestos de solidaridad entre ellas mismas. Poco a poco, como sostiene Reyes Mate (2005), nuestro pueblo colombiano ha comprendido que la memoria, va más allá de un acto de recordar. Es lo absurdo de la lógica de la guerra, en nuestro país los victimarios les confieren a las víctimas su responsabilidad en los hechos.

La memoria de los victimarios está centrada en las interpretaciones más que en los hechos, los cuales están llenos de silencios que tienden a minimizarlos o a presentarlos como eventos aislados. Son menos relevantes que los hechos

crueles producidos por el enemigo (Sánchez, 2010 p. 138).

Los victimarios reducen todo a un combate o producto de una operación militar, con ello se minimiza la crueldad o la barbarie, todo pasa a ser solo irrelevantes hechos, como cosas fortuitas, nada del otro mundo. Para los victimarios son muertos normales o víctimas necesarias. Estas legitimaciones “perversas” conceden una licencia para reconocer si los hechos fueron crueles y atroces, pero a su vez, estos son relativos “es decir, lo que surge es la despersonalización de las responsabilidades que se disuelven en una dinámica de la guerra y que rebasa a los actores armados” (Sánchez, 2010, p.142).

Los grupos armados descargan la responsabilidad, centran su discurso en la reivindicación de su “derecho” a la venganza y la restauración de su “honor”, el cual no opera como un mecanismo para limitar sino para desbordar la guerra, esos valores son propios de una ética al estilo de las grandes odiseas de occidente que justifican la barbarie y el horror. Una ética que banaliza el sufrimiento, por eso tenía que morir por nada, las víctimas “encarnan al mal, entonces no hay porque tratarlos como seres humanos” (Reyes, 2005, p. 121).

La postura de los victimarios en el país es la misma que, según Reyes Mate, da la razón instrumentalizada, la del progreso, que deslumbra con una esperanza falsa, que vende futuros de prosperidad a cambio del dolor del presente, todas las víctimas son un mal necesario, pero que como todos sabemos en el futuro el sufrimiento será mayor. “La prueba más contundente del poder de los terroristas no están en sus pistolas, ni el número de efectivos o en la determinación de matar, sino en el olvido, es decir, en esta especie de consenso social según el cual hay que pasar la página – hay que seguir

viviendo- hay que hacer que todo siga en la normalidad” (Reyes, 2005, p. 27).

Si aceptamos esta versión de los poderosos, entonces como sostiene Reyes Mate, la sociedad se construye a espaldas de su pasado, es un cheque en blanco a la barbarie. “Es la frivolidad de las vidas de los muertos, no solo física sino hermenéuticamente irrelevante” (Reyes, 2005, p. 27). Esta concepción de valores es lo que ha permitido al igual que los campos de concentración que los unos y los otros comentan todas las atrocidades, todos justifican sus hechos y la crueldad de los mismos con la absoluta certeza o confianza de que están eliminando las bases sociales del enemigo.

Lectura desde Reyes Mate al proceso de recuperación de la memoria en Colombia

Las experiencias de recuperación de memoria que se dan en el país son de todo tipo, algunas se mantienen en el ámbito local otras han alcanzado hasta el orden nacional; algunas son individuales, otras provienen de movimientos sociales o de organizaciones de víctimas, pero lo común es que son experiencias puntuales de resistencia que implican formas de subjetividad colectiva y que buscan restaurar la dignidad y la cotidianidad, los lazos de confianza comunitaria lacerados por la violencia.

Por eso en el país no se puede homogenizar las múltiples experiencias de la guerra y de la recuperación de la memoria, se debe superar la visión de que el sufrimiento es el eje de la reconstrucción política de la sociedad porque se puede terminar justificando las actuaciones de los unos y de los otros, pensarlo más en la esfera de lo público, como debate político en escenarios no convencionales, más como trabajos constantes y permanentes en torno a la recuperación

del tejido social y a su empoderamiento de las víctimas como agentes de cambio.

Lo interesante de estas publicaciones es que las iniciativas o experiencias sistematizadas reconstruyen las memorias de la violencia como memorias de un sufrimiento que es narrado, representado y agenciado por los dolientes. Las experiencias están enmarcadas por la insistencia a no renunciar a la búsqueda de sus derechos, la autonomía, el diálogo como forma de convivencia, la búsqueda de la verdad y el respeto por los otros, no se diferencia si son de unos u otros bandos, todos son víctimas, todos buscan verdad, justicia, memoria y reparación. Esas víctimas que según Reyes Mate, cada vez, están más presentes en nuestros discursos. Ya no es asunto exclusivo de la piedad, ni provoca un apresurado comentario despectivo, sino que forman parte de nuestro paisaje, particularmente ahora en los asuntos políticos. Se espera que "la memoria no se arrugue ante términos como prescripción, amnistía o insolvencia, pues tiene la mirada puesta en las víctimas" (Reyes, 2005, p. 47).

De acuerdo con lo anterior, las memorias son un ejercicio creativo de resistencia aquí y ahora que se proyecta al futuro, que tiene un destino. Las memorias son, pues, al mismo tiempo, pasado, presente y futuro; un sufrimiento que resiste y se transforma cargado de futuro.

Sánchez, Suárez & Rincón (2010) sostienen que el proceso de recuperación de la memoria se ve seriamente afectado en el país, la mayoría de estos procesos, enfrentan situaciones que muchas veces atentan contra su sostenibilidad y permanencia. Dentro de las causas de dicha situación es el contexto de guerra en medio del cual los sobrevivientes y familiares de las víctimas del conflicto colombiano viven, y que a pesar de ello luchan por preservar unas memorias

personales y colectivas en medio del silencio y dolor, de cara a la impunidad y a las constantes amenazas.

Otra causa es la indiferencia y el menosprecio de quienes no forman parte de la comunidad de víctimas, a la sociedad colombiana no le importa y mucho menos al aparato estatal, así la memoria deja de ser una forma de mediación crítica en la praxis social, de nada vale la creatividad y los esfuerzos de las minorías si vivimos en una época de amnesia. Y por último, están las propias víctimas "que se niegan a inscribir su dolor en las teodiceas del poder y prefieren narrar sus testimonios, marchar, plantarse, volver a ocupar los espacios del terror" (Sánchez, 2010, p. 22).

De acuerdo a lo anterior, es válida la preocupación de Reyes y qué hacer entonces con la memoria, porque esta, sin sujetos relacionados vivencialmente con el pasado, es tan frágil, más cuando los colectivos que la recibe no la asumen como parte de sus tradiciones, entonces esta se rompe. Y podría ser munición ideológica para justificar intereses políticos de colectivos actuales, es decir, unos votos más para campañas presidenciales o senadores o políticos de turno. Si no se asume con todas las implicaciones terminaría siendo una trampa más.

Todas las experiencias de memoria que se realizan en el país no saldan las injusticias pasadas, pero de algún modo, como sostiene Reyes Mate, son una capacidad hermenéutica "la hacen presente y ese simple hecho conmueve la existencia de las generaciones posteriores por varias razones; primero porque cuestiona el presente construido sobre el olvido y la barbarie en que se ha construido. Segundo porque afecta el derecho vigente que olvida al sujeto de la injusticia y por último rescata y reivindica el sufrimiento y la mirada de la víctima" (Reyes, 2005, p. 48).



Su impacto o movilización social o política es grande si revisamos la historia de las víctimas en Colombia, nunca antes se les había reconocido o visibilizado al menos en papel, su logro más significativo es lograr y llevar a la palestra pública, a los medios de comunicación, al Congreso de la República, y a los ciudadanos el debate y la responsabilidad que a todos nos asiste como ciudadanos comunes y corrientes, en descubrir que “la memoria es una exigencia moral con carga política, un imperativo moral que reorienta el pensamiento y la acción para que no se repita la barbarie” (Reyes, 2005, p. 37). La mayoría de estas experiencias tienen el reconocimiento y el apoyo económico más de la comunidad internacional, pero lamentablemente el Estado poco se ha comprometido, la restitución de tierras es el sofisma, es decir, lo que Reyes Mate ha criticado, están recibiendo una justicia pero para salvaguardar el orden y seguir con el modelo de desarrollo que promueve la razón instrumentalizada que produce más víctimas.

Se espera que lo mucho o poco que se ha hecho, no sea “una noticia que se agota en sí misma, que nuestras víctimas no sean un fogonazo o un titular: Un enjambre de segundos, decía Benjamín, dando a entender el desasosiego y la provisionalidad de la información” (Reyes, 2005, p. 7) más cuando en nuestro país los medios de comunicación están al servicio de los poderosos, de los conglomerados económicos que son los que producen cadáveres y ruinas, “los que colocan el progreso como objetivo al que tienen que someterse la humanidad” (Reyes, 2005, p. 89).

No se podrán equiparar nuestros procesos con los vividos en Europa posconflicto, lo cierto es que los procesos de memoria que se llevan a cabo han creado espacios de discusión, de concertación y debate. Han logrado que en estos últimos 5 años todo tipo de movimientos u

organizaciones promuevan políticas públicas que lleven a una atención integral de las víctimas y construir propuestas de reconciliación, incluso se ha logrado interpelar a todas las disciplinas y la academia en general.

Estas experiencias con sus pros y contras, son lo que Primo Levi dijo, son el *‘testigo perfecto’*, han logrado salir y gritar a todo el mundo lo que pasa allá adentro, porque al volver a sus tierras o donde estén, han relatado sin cesar todo y a todos lo que le ha tocado vivir y han encontrado la paz al menos entre ellos y consigo mismo, porque han testimoniado lo impensable, ellos por su propia cuenta con sus testimonios han permitido evidenciar y denunciar una vez más el decaimiento y el fracaso de la razón ilustrada.

Nuestra violencia y todas las que ha vivido la humanidad han gozado de mucho prestigio, se ha banalizado el sufrimiento, nuestra generación coquetea con la violencia, incluso algunos sectores de la sociedad son cómplices, les interesa porque mantiene su ideología, su estatus social. Vemos cómo los grupos de izquierda o de derecha han llegado incluso a justificar y embellecer su violencia, unos dicen que su causa son las injusticias sociales, de los más pobres y marginados, otros por la defensa de la propiedad privada, los secuestrados, por las extorsiones, por el desarrollo del país.

Pero lo importante no es descubrir la existencia de la barbarie como motor de la realidad, tarde que temprano tendríamos que caer en cuenta, lo interesante es que por primera vez las víctimas colombianas se han hecho visibles ante su Estado. Pero las víctimas ya han puesto su cuota, su dolor, su sufrimiento, lo que han hecho, lo han hecho en su mayoría solitariamente, ahora nos toca nosotros, por eso es válida la pregunta que nos hace Reyes Mate a toda la sociedad

colombiana ¿es posible pensar la Paz en Colombia sin memoria y sin justicia?

Lo primero que nos dice Reyes Mate es que la memoria no es un obstáculo para la paz, que ella es el fundamento y se debe asumir con todas las implicaciones y peligros que conlleva, debe permear la escuela, el arte, los medios de comunicación, todos los escenarios posibles, porque no es la víctima que corre hacia nosotros, sino nosotros los que debemos salir en búsqueda de ellos para restituirlos. En las víctimas, se encuentra el nuevo arsenal de sentido, es la única salida si queremos todos realmente alcanzar la paz.

Pero no solo basta con saber lo que pasó, sino también reparar los daños, no solo lo reparable como la salud, la vivienda, la tierra, lo económico, sino lo irreparable en donde todos estamos involucrados, porque la violencia no solo atenta contra las víctimas en particular, sino a toda la sociedad, la fractura, la divide, la empobrece y hasta llega a deslegitimar y permear las instituciones que hemos creado y que son garantes de nuestra sociedad democrática. De ahí que la justicia que se imparta debe resarcir todos y cada uno de los daños causados, debe superar la visión básica del delito e ir más allá del código penal, superar las amnistías, o los 5 u 8 años de cárcel, esta visión de justicia es reduccionista, el asunto debe trascender al plano de lo moral. En otras palabras, antes de reconciliación lo que hay que hacer es el reconocimiento, porque las víctimas son fines y no medios. Reconocer significa que las víctimas son la clave de una nueva sociedad democrática, no puede haber futuro si no hay inclusión justa de todos y cada una de las víctimas.

Reyes plantea la recomposición de la sociedad en general, en donde hay que retomar tanto a la víctima como el victimario, volverlos a recuperar a ambos

para la sociedad si es que realmente queremos alcanzar una reconciliación. Aunque el asunto nos parezca complejo, la tan anhelada paz se escapa a los códigos, a las leyes de perdón y olvido, a la reinserción, porque esto solo causa impunidad. Hay que cambiar del delito a la culpa, si el verdugo no siente eso de nada sirve el perdón y mucho menos la reconciliación. Esto nos lleva a un reto de enormes proporciones a todos nosotros, porque no solo pregunta por la vergüenza o la culpa a los victimarios, sino a los industriales, los banqueros, los grandes hacendados, los políticos, los narcotraficantes, los ideólogos, incluso alcanza a preguntar por la culpa de la academia, de las fuerzas vivas, donde estaba la sociedad que no dijo nada mientras ocurrían las masacres, los desplazamientos forzosos es la pregunta por la responsabilidad de la sociedad mientras sucedía todo esto. Reyes nos está invitando a toda la sociedad colombiana a elaborar una especie de culpa social, no es la culpa religiosa, es la culpa como reflexión filosófica.

La culpa es un tema esquivo, no es un asunto de señalamiento, se trata de asumir nuestro propio proceso de restablecimiento social, de lo que hemos roto o destruido, es tomar conciencia que unos más que otros de lo que hemos hecho para generar violencia. Reyes sostiene que la culpa planteada como categoría filosófica es un elemento intersubjetivo, nos pone en relación con la víctima. Al verdugo le permite descubrir que en matar no hay superioridad, no se es más, sino por el contrario, lo que se ha robado es una vida que lo interpelara siempre.

Si reconocemos realmente culpa podremos alcanzar el perdón, es decir, que después de sentir la culpa un verdugo o victimario puede pedir a la sociedad una segunda oportunidad para que ella lo restablezca, lo recupere para ella misma. Sintiendo culpa, él podrá

volver a la sociedad con otra mirada, reconociendo en la víctima su humanización y la deshumanización que le causó. Entonces surge aquí otro gran reto, porque hasta el momento han sido muy pocos los victimarios que han pedido perdón, imaginemos por un momento un político, un hacendado, un industrial, un banquero, un militar, un notario, solicitando el perdón, ese perdón que se da en la gratuidad.

Mirando el asunto es más complejo, no es solo víctimas y Estado, es todo un país tomándose en serio el tema de la violencia y la paz, es pensar una política sin violencia y eso si está muy complicado porque hay algunos sectores y hombres que viven del negocio de la guerra, porque algunos terminarán justificando sus acciones violentas, incluso algunos dirán que ellos fueron víctimas y que, por lo tanto, se justifican las atrocidades cometidas.

Pensar una justicia desde la memoria implica acabar con la lógica que nos llevó a la violencia que hemos vivido, esa misma que es la heredada del modelo burgués ilustrado. Significa hacer leyes que acaben con la lógica del progreso que sacrifica a los más débiles de la sociedad, leyes que nos permitan rechazar el olvido y que de ellas surjan el deber de memoria, no para acordarnos de lo que ha sucedido en estos últimos 50 años, sino repensarnos en todos los aspectos teniendo en cuenta la barbarie que se ha hecho al pueblo colombiano.

Pensar una justicia desde la memoria implica repensar la moral, la política, el arte. Hacer justicia desde las víctimas supone pensar y develar las relaciones entre violencia y política, reconocer que en ella hay una relación intrínseca y oculta. Si no repensamos la justicia se seguirá repitiendo la cadena de violencia que nos ha marcado. No podemos justificar ningún proceso de desarrollo si es

a costa de más víctimas, de ahí el deber de reparación para hacer justicia a ese daño social, significa pensar en reconciliación, en donde reintegremos víctimas y victimarios a la sociedad.

Pensar una justicia desde la memoria implica rechazar el concepto de libertad que justifica la esclavitud e invisibilidad a las víctimas. Significa no aceptar esa libertad que está sometida a las leyes del consumo, en donde los seres humanos ya no se preocupan por el valor de las cosas sino por el consumir en sí. Ese consumo que nos ha robado la personalidad y que ahora nos representa, porque hemos confundido libertad con capacidad de compra y adquisición. Consumo que ha mediado la ética y la política.

La historia nos ha demostrado que los modelos explicativos de occidente han sido insuficientes para dar cuenta de la riqueza y la diversidad de culturas que hay en nuestro continente. Esos modelos producen actitudes conformistas que anulan la posibilidad de contribuir desde la práctica teórica a formar subjetividades autónomas. La propuesta es sencilla frente a la homogenización impuesta por occidente, se hace necesario potencializar y reconocer la heterogeneidad y la multiculturalidad, su complejidad.

No es suficiente solo un abordaje desde la tecno cultura, eso aplicaría las grandes urbes o metrópolis europeas o del norte, que han creado por siglos sus propios patrones estéticos, sus héroes, sus subjetividades muchas veces sin memoria y sin porvenir. En cambio, en la periferia, en las fronteras los relatos de las víctimas, en sus prácticas de la vida cotidiana, en sus sueños y esperanzas, en sus luchas contra el olvido, en los usos, las formas de intercambio y producción, sus rituales entre otros aspectos, encontrar riqueza y conocimiento social que son altamente significantes

para un país como el nuestro que debe de comenzar a reconciliarse.

Una propuesta epistemológica, política y ética desde las víctimas, sería mucho más que una alternativa intelectual de resistencia, es un asunto más complejo. Una propuesta como ésta lo que permitiría es el descubrimiento del otro, en palabras de Zulma Palermo (2000) es romper con monologismo, es la validación de la otredad, que permite hacer uso de la palabra y de la letra que fue negada por la barbarie y la crueldad. Su llamado es vigente y nos cuestiona cuál es el papel de los intelectuales, incluso al sistema educativo el cual está lejos de posibilitar este tipo de propuestas, se trata de:

Acompañar y promover formas de resistencia y autodeterminación que articulen lo transnacional y la conciencia local, que articule lo escrito y lo oral, donde se supere lo academicista discursivo y se posibilite la reivindicación teórica y metodológica de lo que hemos hecho, que supere las políticas académicas y permita la generación de conocimiento libre de todo colonialismo en especial del occidental" (Palermo, 2000, p.198).

Que en palabras de Reyes Mate es pensarnos en español. Si occidente recurre a lo mismo, para negar la humanidad de los excluidos, los pobres, las víctimas y pone como espejo de verdadera humanidad. Entonces es válida esta propuesta porque en medio de ellos (las víctimas), como diría Alfonso Torres: hay conocimiento alternativo, los lugares donde habitan son verdaderos espacios de construcción de identidades locales, constituyen referentes de producción de ciudad, de memoria, de identidad y de ciudadanía (Torres, 2000, p. 385).

Con lo anterior, no se quiere proponer un nuevo discurso totalizante, o porque están de moda las víctimas en el país,

ni mucho menos excluir otras formas de conocimiento, lo cierto es que hay tanta pluralidad de propuestas y ésta es una de ellas. No se necesita las pretensiones de un único discurso, es necesario no reducir, sino que esta es una propuesta para articular a lo universal, es una propuesta que da la posibilidad de entrar en diálogo con otros discursos. La filosofía de la vida de la víctima, en relación con lo cotidiano y que ello esté en relación con los grandes discursos. Es una posibilidad de encontrarnos en un horizonte de posibilidades.

## REFERENCIAS

- Afanador, M. (1993). *Amnistías e indultos, la historia reciente*. Bogotá, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública.
- Agamben, G. (2009). *Lo que queda de Auschwitz; El Archivo y el Testigo. Homo Sacer III*. Valencia, España: Editorial Pre-Textos.
- Arango, R. (2007). Justicia transicional y derechos en contextos de conflicto armado, en *Memorias - Conference Paper 3, "Dealing with the Past", Serie - Enfrentando el pasado; El legado de la verdad*.
- Benjamin, W. (1940). *Tesis sobre la filosofía de la historia* (Jesús Aguirre, Trad.): Iluminaciones 1. Madrid, España: Taurus.
- Britto, D. (2007). *Justicia Restaurativa, Dos Visiones: Mecanismos vs. Procesos: Poder Judicial del Estado de Michoacán*. Recuperado de <http://www.tribunalmmm.gob.mx/Tribunal2010/noticias/JusticiaRestaurativa.aspx>
- Cohen, E. (2010). *Los narradores de Auschwitz*. México: Paidós.
- Congreso Mundial sobre Criminología, del 10 al 15 de agosto de 2003, Río de Janeiro.
- Derechos Humanos y transformación de conflictos. (2009). *Programa de Maestría en Sistemas de Justicia Decanato Asociado de Estudios Graduados, Volumen 1: Universidad del Sagrado Corazón*. Puerto Rico. Recuperado de <http://www.gobierno.pr/NR/rdonlyres/1D6BD654-8BD9-430D-9EB699AEC5C6187D/0/%20REVISTA DDHHCMPLETA2.pdf>
- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Foucault, M. (1997). Notas de clase del 17 de marzo de 1976, en *Defender la sociedad* (pp. 217-237). Curso en el Collège de France (1975-1976). México: Fondo de Cultura Económica.

- Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido*, 24ª Ed. Colombia: Siglo XXI editores.
- García, A. (1989). La resocialización de la víctima: víctima, sistema legal y político criminal, en *Criminología y derecho penal al servicio de la persona* (pp. 195-196). San Sebastián: Donostia.
- García, M. (1992). *De la Uribe a Tlaxcala – Procesos de Paz*. Bogotá: CINEP.
- Goldhagen, D. (1997). *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes ordinarios y el Holocausto*. Madrid, España: Taurus.
- Goldhagen, D.J. (2 de diciembre de 1997). Daniel J. Goldhagen: Responsabiliza a los Alemanes comunes del exterminio de judíos. En: *El País*. Recuperado de [http://elpais.com/diario/1997/12/02/cultura/881017201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1997/12/02/cultura/881017201_850215.html)
- González, C. (2011, 11 de abril) La verdad de la Tierra: más de ocho millones de hectáreas abandonadas. En: *razónpublica.com*. Recuperado en <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/1954-la-verdad-de-la-tierra-mas-de-ocho-millones-de-hectareas-abandonadas.html>
- Gottfred, W. (2005). *Leibniz. La monadología*. Buenos Aires. Editorial Quadrata.
- Greiff, P. (2007). La contribución de la justicia transicional a la construcción y consolidación de la democracia, en *Memorias - Conference Paper 3, "Dealing with the Past"*.
- Grupo de Investigación "Justicia Restaurativa". (2007). *Retomando aportes de Bach, K. sobre Justicia Restaurativa: Antecedentes, significado y diferencias con la Justicia Penal*. Pontificia Bolivariana. Recuperado de [http://www.justiciarestaurativa.com/Revista\\_Historia.htm](http://www.justiciarestaurativa.com/Revista_Historia.htm)
- Habermas, J. (2001). *La teoría de la acción comunicativa*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Horkheimer, M. (2000). Anhecho de justicia: teoría crítica y religión. Trotta: Madrid.
- Joseba, A. (2009). *El pesimismo histórico de Walter Benjamín y las víctimas*. Bilbao, España: Departamento de Interior del Gobierno Vasco y de la Dirección General de Apoyo a Víctimas del Terrorismo del Ministerio del Interior.
- Klappenbach, M. y Augusto A. (1993). *Cómo estudiar filosofía y comentar un texto filosófico*. Madrid, España: Editorial Edinumen.
- Köhler, J. ¿Alemanes corrientes? En: *Revista de libros*. Fundación Caja de Madrid. Recuperado de <http://www.revistadelibros.com/articulos/alemanes-corrientes>.
- Legendre, P. (1998). La Breche. Remarques sur la dimension institutionelle de la Shoah. En: *Rechtshistorisches Journal*, 17, 226.
- Llanos, R. (2007). Justicia Restaurativa, CC Bolivia, en *Memorias - Conference Paper 3, "Dealing with the Past", Serie – Enfrentando el pasado; El legado de la verdad*.
- López, C., Seiz D y Gurpegui J. (2008). Para una Filosofía de la memoria: Entrevista al profesor Reyes Mate. En: *Revista Con-Ciencia Social*, 101-122. Madrid- España: Fundación Dialnet. Recuperado de [http://www.fedicaria.org/concSocial/entrevistas/C12\\_Reyes\\_Mate.pdf](http://www.fedicaria.org/concSocial/entrevistas/C12_Reyes_Mate.pdf)
- Löwy, M. (1997). *Redención y Utopía*. Buenos Aires, Argentina: El Cielo por Asalto.
- Manrique, N. (2000). *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Perú: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- McCold, P. & Wachtel, T. (2003). *En busca de un paradigma: una teoría sobre justicia restaurativa*. Ponencia presentada en el XIII International Institute for Restorative Practices.
- Naciones Unidas. (2000). *Consejo Económico y Social: Resolución aprobada en el X Congreso sobre la Prevención de la Criminalidad y el Tratamiento de los Culpables*.
- Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2005). *Oficina en Colombia del Alto Comisionado, Consideraciones Sobre la Ley de "Justicia Y Paz"*. Bogotá, 27 de Junio de 2005.
- Palermo, Z. (2000). El sentido de la diferencia; Pensar desde los márgenes andinos, en *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp.185-200), Colección Pensar. Bogotá, Colombia: Editorial CEJA,
- Prada, D. (2007). *Las Cifras del Conflicto Colombiano. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ*. Bogotá Colombia: Ediciones Punto de Encuentro.
- Reyes, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Reyes, M. (1994). La herencia pendiente de la "razón anamnética". En: *ISEGORIA (10)*, 117-132. Instituto de Filosofía, CSIC.
- Reyes, M. (2003). *Ética Ante las Víctimas*. Barcelona. España: Anthropos Editorial.
- Reyes, M. (2005). *A contraluz de las ideas políticamente correctas. Huellas. Problemas: la complejidad negada*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Reyes, M. (2008). *La herencia del olvido. Ensayos en torno a la razón compasiva*. Madrid, España: Editorial Errata Naturae.
- Reyes, M. (2009). Ética de las víctimas como autoridad moral. En: *Revista del Centro Evangelio y Liberación*, septiembre a octubre. Recuperado de <http://www.exodo.org/LA-ETICA-DESDE-LAS-VICTIMAS-COMO.html>

- Reyes M. y Zamora. (2011). El Centro Ausente: La Justicia, en Th.W. Adorno (Ed.), *Justicia y Memoria* (pp. 65-87). Barcelona, España, Antrophos Editorial.
- Reyes M. (2011). *Tratado de la injusticia*. Barcelona, España: Antrophos.
- Reyes, M. (2013). *Paz con justicia, XV Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana "Diálogos sobre memoria, justicia y utopía"*. Bogotá, Colombia. Universidad Santo Tomas.
- Riveros, H. (2005). El Multiculturalismo, en *La Obra De Rawls*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Industrial de Santander
- Sánchez, G., Suárez, A., Rincón, T. (2010). La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra, CNRRR. Colombia: Grupo de Memoria Histórica. Consultado el 20 de noviembre de 2012. Recuperado de [http://www.semana.com/documents/Doc-1947\\_2009911.pdf](http://www.semana.com/documents/Doc-1947_2009911.pdf).
- Saramago, J. (2000). Descubrámonos unos a los otros. En: *Revista de Humanidades*, (8), 143-154. Monterrey, México: Tecnológico de Monterrey. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/384/38400808.pdf>
- Springer, N. (2010). Negociar la paz y hacer justicia (pp. 7-78). Madrid, España: Santillana ediciones Generales.
- Suárez, M. (2008). La Enseñanza del Holocausto en Bachillerato: reflexiones y propuestas. Recuperado de [http://www.yadvashem.org/yv/es/education/educational\\_materials/pdfs/propuesta4.pdf](http://www.yadvashem.org/yv/es/education/educational_materials/pdfs/propuesta4.pdf)
- Torres, A. (2000). Los pobladores populares urbanos: ¿Una identidad desubicada?, en *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina* (pp. 383- 398), Colección Pensar. Bogotá, Colombia: Editorial CEJA.
- Vidal-naquet, P. (1994). *Los asesinos de la memoria*. México: Siglo XXI.
- Zamora, J. (2011). La experiencia de Dios y justicia anamnética de las víctimas. En: *Iglesia Viva*, 201 (247), 49-62, julio-septiembre. Madrid, España: Instituto de Filosofía.

# Revista Temas

# Revista Temas